

## EL CIUDADANO IMPARCIAL.

---

CONCLUYE EL DISCURSO

antecedente.

No os descuideis en multiplicar escritos contra las potestades y el clero, á imitacion de nuestros liberales de Francia. Nuestros periódicos hace mucho tiempo que escriben sobre estos puntos interesantes. Por lo comun tienen por objeto difamar la *negra*, los frailes y los clérigos. Leed los tribunos, concisos, redactores y mercantiles, y hallaréis preciosidades que imitar. Nuestro gallardo, hablando de la prision de Pio VII, dice con una sal ática, que *hoi ri-ge la iglesia in partibus*. Este virtuoso papa, dice el redactor, jamas protegerá (la inquisicion) tribunal de crueldad. El cardenal de Borbon y el nuncio de su santidad han sido silbados y ridiculizados por nuestros periodistas. Muchos obispos, sin exclusion de los que estan en Cortes, unos por haber abandonado su grei, otros por no haberla abandonado, han sido tratados igualmente. Esto es trabajar con tesón por la regeneracion é ilustracion de España. Esto es cumplir con las órdenes de nuestro gefe omnipotente, que nos manda entregar al charlatanismo el clero por medio de nuestros escritores, y que se castiguen los obispos que se atrevan á turbar á los misioneros de la libertad, reprimiendo á

los fanáticos que rehúsen asistirlos. Esto se llama cumplir con exáctitud las leyes del sagrado liberalismo.

Leed el semanario patriótico, el diccionario crítico-burlesco, la frailada de un fraile, las observaciones crítico-históricas sobre el monaquismo, el pacto social, el hombre maquinal, el exámen de la religion, el sistéma de la naturaleza; producciones originales de las quales con frecuencia nos valemos, y vereis quán al intento hablan. Ni omitais leer con reflexi6n la enciclopedia, el gran diccionario de Baile y las obras de Woltaire, que os darán materia suficiente para desacreditar la religion y tr6nos, y promover la inviolable libertad del hombre.

¡Quánto no contribuy6 en Francia para inspirarles el odio á su soberano la apoteosis de Bruto por haber muerto á César! ¡Ó quán bello es, se decia sobre las tablas con Volter, perecer con designios tan grandes, y ver correr su sangre con la de los tiranos! Lavemos el oprobio de la tierra por la muerte de los tiranos. La tragedia surti6 todo el efecto deseado: ella sirvi6 de entusiasmar al pueblo; Luis xvi al fin fue decapitado. En nuestro Cádiz se representa la tragedia *Roma libre*, y Bruto recibe los mismos honores que en Paris. Al regicida se llama *bienhechor*; *puñal sagrado* al instrumento; *juramento santo*, cómo inspirado de Dios, la exécrable resoluci6n (en idioma de un *servil*) de cometer el crimen. ¡Qué de aplausos no mereci6 Bruto; qué de palmadas una cómica que representaba la libertad! Esto va bueno; trabajad por allá vosotros como nosotros por acá. Exáltad vuestra voz, y decid con nuestro venerable gallardo: *viva la libertad y mueran los tiranos, que es grito de salvaci6n*. Mirad en fin como base fundamental, sin la qual no

puede subsistir el liberalismo, la extincion del santuario y del trono. Este es el blanco de nuestros mayores, este es el objeto de la política de nuestro gefe, y el único fin á que deben encaminarse nuestros desvelos.

*Nota.*

He querido poner baxo un punto de vista las principales artes de que se ha valido en todo tiempo, y en el dia se vale la orgullosa y p rfida filosofía para destruir las dinastías y el catolicismo. No hai maldad que no hayan inventado, ard d de que no se hayan valido, calumnias que no hayan levantado, errores y blasfemias que no hayan vomitado para realizar sus abominables y ex crables planes. Ellos en general perderán su trabajo, y descenderán cubiertos de confusion al abismo. La religion de Jesucristo, su culto, sus misterios, sus sacramentos, su iglesia, durarán al par de los siglos. Antes faltaria el cielo y la tierra que el cumplimiento de esta promesa. Mas ella no ha sido hecha por nuestro Salvador   una provincia   reino en particular, sino al universo; y una triste experiencia nos ha hecho ver con dolor que reinos, provincias y monarquías católicas hasta cierto tiempo, yacen por sus pecados envueltas en las espesas tinieblas del cisma, de la hereg a   de la irreligion; y que por las culpas   injusticias pasan las dinastías de gente en gente. Es necesario pues, amados compatriotas, estar preparados para no dexaros deslumbrar con las voces alhag e as, seductoras y destructoras de los *liberales*, que conspiran por estos medios obliquos   destruir vuestra patria amada y vuestra augusta y única religion.

 Y vosotros, concluyo con las enérgicas expre-

siones de un célebre católico de Francia ; vosotros, españoles , que aplaudís hoy estas invectivas ( contra vuestro soberano y vuestros verdaderos pastores ) os veis por el mismo caso reducidos , con los abogados de vuestra causa , con los vanos sofistas los *Woltaire* y *Rousseau* , á calumniar la misma religion catolica , apostólica romana , de que decís hacer profesion con nosotros , y aseguráis no haber mudado ? Pueblo de cuya simplicidad se abusa , ¿ habéis ya olvidado las lecciones de vuestros pastores ? ¿ O es que creyendo ahora demasiado severo el evangelio , habéis borrado de él estas palabras que ayer os confirmaban en la fe , y hoy os causan extrañeza : *el que creyere y fuere bautizado será salvo ; y el que no condenado ; y estotras : sin fe es imposible agradar á Dios ;* y aquel anatema : *el que no oyere á la iglesia sea para ti como un gentil y publicano ;* igualmente que las demas amenazas que hai en él contra todos los falsos pastores que solo vienen á hurtar , degollar y perder ? ¿ Será necesario para consolaros que os figuremos un Dios que no repruebe las falsas doctrinas , que sea Dios de la verdad y de la mentira , que mire con iguales ojos al que blasfeme sus misterios , su iglesia y sus santos , que al que rinde su entendimiento y su voluntad á su fe y á sus mandamientos ? ¿ Os parece ya mal vuestro símbolo ? No hai mas que un Dios , una fe y un bautismo. No os engañéis , no os precipiteis , no recalitreis ni os abandoneis á un sentido réprobo : finalmente , cuidad , concluyo con el apóstol , que nadie os engañe por medio de una vana y faláz filosofia , segun la tradicion humana , conforme á los elementos del mundo , y no segun Cristo , á quien únicamente se debe el honor , la virtud , la gloria y la accion de gracias. Amen.

## CARTA DE UN LIBERAL

al ciudadano imparcial.

## ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor ciudadano: he leído con detenida reflexión los quatro primeros números de su periódico; y de todo hallo en ellos menos la imparcialidad que en su título promete. Erudicion, oportunidad de ideas, fondo de doctrina, y energia en la expresion, confieso le son familiares. Pero su genio adusto y atrabiliario lo enajena á veces, y trata con poca ó ninguna consideracion, por no decir sin caridad alguna, á los denominados *liberales*, que tambien se glorían de ser católicos. V. amigo, toma muy á pechos la defensa del clero, y escribe como su mas zeloso apologista y partidario, sin perdonar la mas leve acusacion hecha contra su conducta. Los liberales, contra quienes V. parece escribe, forman un cuerpo numeroso, respetable y de mucha ilustracion. Tenga V. presente que Erasmo de Roterdam decia á un fraile su adversario: *noli irritare crabrones*, no irrites á las abispos, porque sus aguijones suelen ser punzantes. V. reflexione que en ninguna hipótesi puede estarle bien conciliarse enemigos poderosos y que pueden usar de represalias.

Por lo que hace á los frailes, atendida su relacion y exórbitante número, pierde V. el tiempo y su opinion si piensa en defenderlos, sobre lo qual me parece manifesta demasiado calor; y yo estoi altamente persuadido correrán igual suerte que la



inquisicion. Asuntos hai mas dignos de su pluma, y mas análogos á las circunstancias del dia. Por lo demas le amonesto temple su estilo y la mordacidad de su sátira contra los liberales. Se ofrece á V. con la mayor consideracion

*Un filósofo despreocupado.*

## RESPUESTA

### DEL CIUDADANO IMPARCIAL.

Señor filósofo: como hace muchos años conozco á fondo el carácter de los denominados reformadores, sus dolos, su felonía, su falsa política, y las abominables máximas del filosofismo, dirigidas únicamente á transtornar el santuario y los tronos, para reducir el universo á la anarquía; ni soi capaz de dexarme seducir del tal qual ventajoso concepto con que V. califica mis escritos, ni me aterra la ilustracion de su numerosa cofradía, ni me asustan las embozadas amenazas que V. me hace, poniéndome por espantajo el odio de sus *coliberales*. Bien sé me miran de reojo muchos dias hace. Pero amigo, quando el zelo de mi religion y de mi patria me hizo tomar la pluma en su defensa, no solo abandoné mis negocios, sino todo terror pánico. La justicia de la causa que me propuse sostener me hizo desde entonces imperturbable. Como tomé por norte la verdad, y la verdad eterna, bien diferente de los falaces principios en que pretenden apoyarla los sofistas de este siglo de corrupcion y de tinieblas, depuse todo temor á la mordacidad de los Zóilos y

Mómos, á las intrigas de los prosélitos de Rousseau, de Woltaire y d' Alembert, á la persecucion de los Nerones, Napoleones y Suchet con todas sus bayonetas. Todos estos podrán quando mas exercer su tiranía sobre mi despreciable cuerpo, pero no sobre mi espíritu, que sostenido por Dios en quien únicamente confio, jamás accederá á sus ideas antierísticas.

V. echa menos la imparcialidad en mi periódico. Permitame V. le pregunte ¿qué entiende por imparcialidad? Un filósofo no puede ignorarlo. ¿Ó lo que V. ha leído en mis quatro números primeros es verdad ó mentira? Si es mentira ha debido V. impugnarme, y hacer manifesta á todo el mundo literario la falsedad de mi escrito. Si es verdad, ninguno que tenga sentido comun podrá negarlo. ¿Cabe la imparcialidad en ninguna de estas dos hipótesis? V. quisiera por lo visto, que abandonando el partido de la verdad procurase obscurecerla con embrollos y sofismas como sus colegas los *liberales*, para que estos pudieran calificarme de imparcial. No, señor mio, no espere V. jamas que me avergüence del evangelio, ni que sea desertor de las verdades que la iglesia me enseña, intimidado por los vanos respetos á los *liberales*. Yo aprecio con la mayor consideracion sus personas, y los compadezco como á próximos, rogando al Señor los ilumine, para que dexando las vías tortuosas que los conducen al precipicio, no caigan finalmente en un sentido réprobo. Pero detesto sus errores, y abomino con todo mi corazon y mis potencias que despedacen como crueles viboreznos las entrañas de la iglesia, esta piadosa madre que les dió el sér, y que por medio de sus sacramentos los hizo coherederos de Jesucristo, con opcion á su reino inmor-

tal. En esta parte, es decir, en aborrecer hasta la exécración esta refinada malicia de sus cofrades soi duro, soi adusto, soi atrabiliario y todo lo que V. quiera; porque el zelo de la casa de Dios me devora, sin que sea capaz de contenerme la imparcialidad, la falsa caridad, ni mansedumbre, como no contuvo á Jesucristo, exemplar de ella, al ver su casa profanada y hecha cueva de ladrones. El látigo en esta hipótesi es mas á propósito que el lenitivo de la mansedumbre.

Yo, amigo mio, no tengo hijo clérigo ni fraile, ni aspiro á prebenda alguna eclesiástica que me impela á la apología del clero; pero como católico venero el estado, su altísima dignidad, superior á todas las de la tierra; su ministerio sublime de dispensadores de los misterios de Dios: los reverencio como á padres espirituales, depositarios de la tradición y fe de nuestros mayores, y á quienes el Señor ha confiado su rebaño para que lo dirijan, lo apacienten, lo reduzcan y lo curen de todas sus enfermedades espirituales, poniéndoles expedita la senda de su bienaventuranza. ¿No son estas otras tantas verdades fundamentales de nuestra religion? ¿Osará negarlas ningun católico? ¿Es posible hablar de ellas con imparcialidad?

*Se concluirá.*

---

Madrid: 1813.

Por la Viuda de Barco, calle de la Cruz, donde se hallará con los demas que semanalmente se vayan publicando.